

Santiago, 16 de agosto de 1967.

Querido José María:

Cuando fui a contestar tu última carta "se declaró" -como los incendios y las epidemias- una huelga de correos en Chile que nos mantuvo incomunicados del resto del mundo durante un mes. He aquí el tan conocido tema de la incomunicabilidad de los seres, tan zarandeado en estos tiempos, llevado a su plena patencia por gracia de unos funcionarios que, de tales, solo tienen el nombre... Si la incomunicación tiene sus ventajas -podemos no recibir algún que otro "mensaje" de los llamados "trascendentales"-, tiene, como todo, sus inconvenientes. Concretamente, en esta ocasión, el inconveniente se tradujo en quedarme sin posibilidad de responderte hasta que regresaras a Bryn Mawr. Como te supongo ahí, aquí estoy.

Acabo de recibir tus dos volúmenes de Obras Selectas. Gracias por el envío y, de nuevo, gracias por las líneas que me dedicas en ellas, sobre las que me arrojé con más prisa que un buitre en picada, "aunque mas no sea" -como dicen en Chile- por contradecir el merecido perfil que de mi persona trazas: el del andaluz distante y distinto de aquélle que más le afecta. Me las prometo muy felices, porque hay muchos trabajos tuyos que no conozco y que me interesan mucho. Ya te hablaré de ellos. Ahora, en homeopática retribución, te remito "¡al fin!" la tan cacareada separata de La cesa humana y Oficio de tinieblas, que, mucho me temo, te parezca algo así como "el parte de los montes", frase mejorada por una ilustre dama que hablaba, y tal vez con razón, de "el pacto de los montes". Pacto o parte, allá van. Que no te decepcionen.

Enefecto, no se concretó nada en la Universidad de California, porque cuando llegamos a Los Angeles, Barcia partía hacia España y, además, los alumnos estaban en período de exámenes, por lo que no pude dar mi conferencia; de manera que tuve que conformarme con el estoico "ni me aflige ni me afleja" al que tan acostumbrado estoy. De todas maneras, logré algo positivo: la traducción al inglés de mi versión de La Celestina, por Ray Morrison, quien, al parecer, tiene posibilidades de hacer que la representen. Algo es algo, como decíamos de niños.

¿Cómo están Renée y Jaime? Os recordamos con mucho cariño y con frecuencia, y nuestro deseo es volver a veros pronto. Ya nos procuraremos los medios. Simone es manda todo su afecto, al que se suma el mío. Con la promesa de una carta pronta y más extensa recibe un fuerte abrazo de tu amigo

M. V. Ricardo

Nuestra dirección: de nueve en Avenida Noruega 6529.

3.12.67.